

Se Cancela, Revoca y Nulifica Todo Permiso Para Vender Cohetes o Petardos

(Ver parte media, 1a. a 4a. Cols.)



EXCELSIOR

EL PERIODICO DE LA VIDA NACIONAL

Registrado como Artículo de Segunda Clase en la Administración de Correos, el 18 de marzo de 1917



AÑO LXXII — TOMO VI

FUNDADOR:
RAFAEL ALDUCIN

DIRECTOR GENERAL:
REGINO DIAZ REDONDO

MEXICO, D. F.—MARTES 13 DE DICIEMBRE DE 1988

GERENTE GENERAL:
JUVENTINO OLIVERA LOPEZ | NUMERO 26,116

España Contiene el Aliento Ante la Huelga

- ★ Medidas Económicas del Gobierno, Propias de M. Thatcher o de RR
- ★ La Causa, Arrogancia y Chulería de la Clase Política Gubernamental
- ★ No Existen Acciones Efectivas Para Disminuir la Alta Tasa de Desempleo

MODESTO SEARA VAZQUEZ

MADRID, 12 de diciembre.—En la vida política española se ha abierto un compás de espera. A pesar de la intensa actividad que se desarrolla tras bambalinas, para llegar a un acuerdo de último minuto, la verdad es que nadie espera que se produzca el milagro, y el día 14, por primera vez desde la guerra civil, el país contiene el aliento ante la huelga general planteada para esa fecha.

Actuando coordinadamente, la Unión General de Trabajadores, hasta ahora brazo obrero del PSOE, y Comisiones Obreras, cercana al Partido Comunista, han decidido arrojar el guante a la cara de un gobierno que subió al poder con el título de socialista, pero que puso en práctica una serie de medidas económicas más propias de Margaret Thatcher o de Ronald Reagan, que del veterano partido fundado por Pablo Iglesias en 1879.

Al explicar las razones de la huelga, los organizadores hablan de una protesta contra la política social del gobierno,

SIGUE EN LA PAG. VEINTIOCHO

España Contiene el Aliento Ante la Huelga

Signo de la primera plana

que ha ido incluso desmantelando medidas de protección al obrero que databan de la época franquista, y que no ha hecho nada efectivo para disminuir el desempleo (alrededor de 20% de la fuerza de trabajo). Los sindicatos han visto cómo la promesa de crear 800.000 empleos, con la que el PSOE ganó las elecciones en 1982, se convirtió en una pérdida de 700.000 más, en su periodo de gobierno. También han contemplado, con impotencia y creciente irritación, cómo el programa (excesivamente ideologizado) del 26 Congreso del PSOE (el primero que se efectuaba en España desde la guerra civil, en diciembre de 1976), se iba transformando, hasta lo que la conservadora y muy respetada revista británica "The Economist", calificaba como el más pálido de los rosas ("the palest of pink"). La misma revista en su reciente publicación "The World in 1989", al evaluar las perspectivas políticas españolas, se refiere a González diciendo que "su propio Partido Socialista Obrero Español es una aspiradora ideológica. Aspira al monetarismo, el capitalismo de mercado libre y un estricto control salarial, en su bolsa para todo tipo de políticas" ("catch-all policy bag").

En realidad, la situación económica española no es tan mala, y tampoco la situación social. España ha sido de los países que más han crecido entre los de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (los ricos) y la inmolación ha sido controlada hasta límites relativamente tolerables. Igualmente, aunque la cifra oficial de desempleo es de 20%, la verdad es que hay una elevada proporción de empleo encubierto, en la economía sub-

terránea, que algunos estiman que constituye cerca de 30% del PNB y haría así que la economía española fuera mucho más fuerte de lo que la contabilidad nacional oficial permite creer.

¿Por qué, entonces, algo tan serio como una huelga general? La explicación puede estar en la política; pero a diferencia de la interpretación gubernamental, que la denuncia como una sucia maniobra política, la huelga se explica por la irritación de la clase trabajadora, ante un partido que sube al poder con el programa y los votos de los trabajadores y luego aplica sistemáticamente, una política contraria a ese programa y a los que lo votaron. Antes que nada, según se oye en las calles de Madrid, la huelga es contra la arrogancia, la desverguenza y, sobre todo, la chulería (en términos bien castizos) de la clase política gubernamental.

Fundada en 1888, la Unión General de Trabajadores había actuado siempre en armonía con el P.S.O.E., pero conservando su independencia, en un clima de respeto mutuo, que no excluía las confrontaciones esporádicas. Lo que sucedió en los últimos años puede explicar lo que está pasando ahora. Tras la derrota en la guerra civil española, el Partido Socialista Obrero Español fue duramente perseguido en España, donde sus miembros eran acusados de comunistas (lo que explica la aparente ausencia del PSOE en la lucha clandestina), y conservó una buena organización en el exilio, tanto en Europa como en América, e incluso en el Norte de África. Con el paso de los años, la fuerza del exilio distorsionó la visión del partido respecto a los problemas españoles y propició un distanciamiento entre los miembros de dentro y

fuera de España; lo que al final llevó a una confrontación y una división entre ambos sectores, dividiéndose el Partido, en 1972, en dos ramas, que acabarían llamándose PSOE Renovado y PSOE Histórico, y que agrupaban a gente tanto de dentro como de fuera de España.

Dentro del PSOE renovado, un pequeño grupo encabezado por González y Guerra se lanza a la conquista del partido, con una estrategia bien clara: una primera fase para controlar el partido y una segunda fase para conquistar el poder. Para controlar el partido, adoptaron la imagen de revolucionarios intransigentes; fue la fase del González descamisado, que pedía la nacionalización de la banca y de todas las grandes empresas; era el González que encontraba "50 razones para no entrar a la OTAN". Esa estrategia hacia adentro del partido, se complementaba con otra hacia afuera que al mismo tiempo que les ayudaba en el trabajo de domesticación del PSOE también les preparaba el camino para la conquista del poder: se llegó a un entendimiento con la burocracia franquista (nada de represalias futuras), con la Internacional Socialista (nada de marxismos estúpidos en la definición ideológica del partido), con el capital financiero (nada de nacionalizaciones) y con Estados Unidos (nada de denuncia de los acuerdos militares ni, más tarde, salida de la OTAN).

De la burocracia franquista consiguieron tolerancia; por ejemplo, cuando se efectuaba una gran manifestación antifranquista en 1975, los manifestantes eran duramente reprimidos, pero por medio de las radios de la policía se podía oír un mensaje, del que existen grabaciones: "A don Felipe, no!" De la Internacional Socialista, consiguieron la homología internacional, y en una serie de viajes organizados por la IS González,

pudo codearse con las figuras políticas del momento, dándole así una estatura internacional de la que carecía.

La banca española fue vital en el desarrollo de la organización, pues por medio de préstamos de miles de millones de pesetas, facilitó la construcción de una sólida infraestructura, y permitió también la centralización del poder, dado que ese dinero en su mayor parte se administraba desde la Comisión Ejecutiva, que enviaba a las provincias a los liberados (militantes pagados), incondicionales de quienes les pagaban. Con la centralización del partido, se fue acabando la democracia interna, y los que la defendían fueron progresivamente eliminados.

Un método adicional de control del PSOE, fue la entrada masiva de ex funcionarios franquistas, ex comunistas, curas y ex curatos y toda una serie de personas en busca de empleo, que no planteaban problemas ideológicos para la cúpula y que, además, tenían la ventaja de unos antecedentes dudosos, que los ponían en una postura débil si alguno de ellos cayera en la tentación de ejercer el derecho de crítica. El control de los órganos del partido, dejaba expedito el camino para cambiar el programa que era el precio a pagar para que los poderes fácticos toleraran la ascensión al poder del grupo González. En 1982, por una aplastante mayoría, el PSOE subió al poder. Lo votaron los trabajadores y un sector de la clase media. La victoria fue facilitada por la eliminación, el mismo día de las elecciones, a las ocho de la mañana, del Partido Socialista (PS), el antiguo PSOE histórico, rejuvenecido y transformado, cuyo registro fue cancelado en ese momento, a pesar de haber participado legalmente en la campaña. Puede imaginarse el escándalo universal que se habría producido si el PRT, por ejemplo,

hubiera sido eliminado de las elecciones mexicanas, el 6 de julio.

Firmemente establecidos en el poder, González y Guerra consolidaron su control sobre la UGT, que se había iniciado en 1976, cuando Nicolás Redondo, secretario general de la UGT, se había subordinado al PSOE. La política del gobierno PSOE se podría considerar un éxito relativo, si se viera desde la perspectiva de un partido conservador. Hay quienes la consideran el colmo de la inteligencia política; pues no se puede calificar de otro modo, el hecho de que un grupo de personas se hayan apoderado de un partido de izquierda y en su nombre y con sus votos, consiga hacer feliz a la derecha. Ha sido bueno, para sus beneficiarios; sería mucho mejor si durara. El problema es que el engaño en política no es eterno, y al final de cuentas hay que pagar las consecuencias de la mentira. En días pasados, en entrevista concedida al madrileño Diario 16, Nicolás Redondo llamaba las cosas por su nombre cuando acusaba al gobierno González de haber traicionado a ocho millones de familias españolas.

La reacción del gobierno español ante el emplazamiento ha sido de indignación y pánico. González ha amenazado dimitir y privar al pueblo español de su "providencial" liderazgo; también ha amenazado disolver las Cortes y convocar nuevas elecciones. Las amenazas no son tomadas en serio por los españoles; no creen que González se vaya cuando está en vísperas de convertirse en el presidente de Europa (toca a España la presidencia de la CE desde enero), también saben que si hay disolución de las Cortes, el P.S.O.E. perdería la mayoría en las elecciones subsiguientes.

Ante la situación, el gobierno González, que ha agotado ya el capital político del legado histórico del PSOE, elabora ahora una estrategia de "yo o el diluvio", basada en una campaña que quiere hacer creer al pueblo español, que la única opción a su gobierno es Alianza Popular, un partido de derecha. Para ello, toda la maquinaria propagandística controlada por González y su gente, se ha puesto en marcha, para insistir en el bipartidismo silenciando toda otra opción. Para asegurarse más, al mismo tiempo que presentan a Alianza Popular como la opción, están apoyando descaradamente la campaña de Fraga (ex ministro franquista) para recuperar el control de AP. El actual secretario general, Mancha, es un hombre joven, no muy brillante, pero no ligado al franquismo, mientras que el retorno de Fraga a AP (que parece inevitable), mantendría totalmente cerradas las posibilidades de ampliación de la base de votos para AP, asegurando así una victoria del PSOE, aunque no fuera más que porque es la opción menos mala.

Lo malo para el PSOE, es que las realidades políticas no se inventan y ahí están, Izquierda Unida, coalición de partidos de izquierda, que ha ido aumentando su fuerza; y Adolfo Suárez, cuyo partido, Centro Democrático y Social, ha crecido mucho y que podría conseguir muchos votos del centro y del centro izquierda. Los españoles saben que Suárez fue el que, como jefe del gobierno, en transición democrática, con un valor que quizá no tendrían otros, como al legalizar al Partido Comunista, frente a la oposición de los militares, y desde luego que está claro que su gobierno fue el que estuvo más a la izquierda desde la muerte de Franco. Los españoles tampoco olvidarán que el 21 de febrero de 1981, al grito de "¡Al suelo todos!" pronunciado por los militares golpistas que asaltaban las Cortes, los representantes del pueblo español se arrastraron tanto como les fue posible; todos excepto cuatro: Suárez, Gutiérrez Mellado, Carrillo y Sarasqueta.

Por todo esto, la huelga del día 14 es una huelga política; pero no por las razones que aduce el gobierno González para condenarla; sino porque el pueblo español ya se ha hartado de la mentira (la principal de todas, usurpar el nombre de la izquierda para hacer política de la más pura derecha) y de la corrupción (entre las más recientes hazañas: la directora general de televisión, que gasta unos 30.000 dólares en comprar ropa para sus amistades, o un ministro de la Defensa que se compra un piano a cargo del presupuesto, es de suponer que para musicalizar sus reflexiones sobre estrategia).

Uno de los aspectos más disimulados de la vida política española, es el control, que el gobierno ejerce sobre la prensa. No es muy

conocido el hecho de que la prensa española está subvencionada por el gobierno, que utiliza esa subvención como instrumento de presión para manipular la información.

Un hecho reciente, pasado casi en silencio en los medios internacionales, ha sido la destitución del director general del diario El País. Hace un par de meses se había publicado en la primera plana de ese diario una nota, hablando de la posibilidad de que una de las unidades de la policía española, hubiera ejecutado a un militante del grupo terrorista vasco E.T.A. Según parece, González amenazó suspender la subvención y apoyar la fundación de un periódico paralelo, si no le daban la ca-

beza del director, Juan Luis Cebrián; en vista de lo cual, el director fue destituido y colocada en su lugar una persona del agrado del jefe del gobierno español (¡Viva la libertad de prensa!). Esto no impide que una parte de la prensa española se crea en el derecho de dar lecciones de pureza democrática en otras latitudes.

Lo que vaya a pasar el día 14 de diciembre con la huelga general, tiene una importancia secundaria. Se realice o no la huelga, la vida política del país va a volver a ser la misma. La UGT ha afirmado su independencia de nuevo, y no va a seguir siendo el instrumento dócil en que se había convertido. El próximo mes de abril, coinciden

varios procesos electorales, en los cuales el gobierno González va a poder comprobar la verdad de aquello que dijo un presidente estadounidense, acerca de no poder engañar a todo el pueblo todo el tiempo. España no necesita, ni toleraría políticas extremistas de ningún signo. El país ha redescubierto la democracia y la tolerancia, y por eso ocurre ahora un movimiento de repudio tan amplio, contra quienes utilizan el chantaje de la falsa democracia y la falsa izquierda, para justificar una política reaccionaria de limitación de las libertades. En la democracia nadie es indispensable y los que se creen indispensables es porque no se han dado cuenta de que ya sobran.